La prensa como constructora de realidad y memoria

Autor:
Jorge Manrique-Grisales[1]

Fúnebre romería hacia Guayabal

Por JORGE MANRIQUE
(Enviado especial)

MARIQUITA, noviembre 15.— Cientos de personas continuaban llegando hoy hasta la inspección de Guayabal luego de pasar interminables horas a la intemperie en las partes altas de lo que hasta el pasado miércoles se conocía como Armero.

Las labores de rescate se intensificaron desde tempranas horas cuando se logró despejar la abrupta trocha por la cual los damnificados transitan en busca de ayuda.

En el lugar de la emergencia sobrevolaban helicópteros de la Fuerza Aérea, del Servicio Aéreo de Rescate de la Cruz Roja y particulares tratando de ubicar a las personas más necesitadas.

Desde un sitio cercano a la sede de la Universidad del Tolima, que quedó completamente sepultada, son transportados en volquetes los sobrevivientes que superando el dolor por la pérdida de sus seres queridos deciden salir a la carretera en busca de auxilio. En este sitio fueron rescatados varios estudiantes y personal del Centro Experimental de La Granja que pedían a gritos un helicóptero para evacuar algunos heridos.

Entre tanto, numerosas personas venidas de otras partes del país indagaban por la suerte de sus familiares y conocidos con aquellos habitantes de Armero que eran instalados en Guayabal. Esta mañana, el espectáculo de los cadáveres amontonados en uno de

Operación de emergencia a la luz de la vela en Guayabal.

EL ESPECTADOR, Rodrigo Dueñas

de alarma en momentos en los cuales se Se conoció igualmente que las per-

Gráfico No.1. Registro en *El Espectador* de la tragedia de Armero en 1985. Fuente: archivo *El Espectador* 1985.

La prensa es un medio que no solo retrata la sociedad en la que circula, sino que al mismo tiempo incorpora en sus relatos las pistas para narrar la historia. En el siglo XXI esta convive en un ecosistema informativo caracterizado por la multiplicidad de voces y formatos.

La discusión teórica sobre construcción social de realidad y construcción de memoria histórica, individual y colectiva se llevó al campo experimental,

1 Jorge Manrique-Grisales es docente-investigador del Departamento de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, Colombia. Es doctorando en Comunicación de la Universidad de Huelva (España) y coordinador del Semillero de Investigación en Periodismo y Memoria de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Javeriana Cali. Hace parte del Grupo de Investigación Procesos y Medios.

mediante trabajos de grado y ejercicios de clase desarrollados en los últimos cinco años por estudiantes de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Colombia.

El cierre del diario El Liberal de Popayán, la historia del exdiputado de la Asamblea del Valle, Sigifredo López, y la identidad vallecaucana reflejada en crónicas del diario El País permitieron no solo investigar, sino también producir en clave de reportajes y crónicas piezas para dar cuenta del ejercicio de indagar el pasado.

Del mismo modo, se pudo observar como el trozo de la realidad captado por la prensa en el cubrimiento de la tragedia de Armero, en 1985, y la explosión de seis camiones cargados con dinamita en Cali, en 1956, se despliega en versiones de testigos y recorridos por el territorio de los acontecimientos, que a su vez generan nuevos relatos desde la mirada de los jóvenes, que fueron publicados en formatos con características de hipertextualidad, multimedialidad e interactividad (Salaverría, 2005).

Estos trabajos dieron origen en 2016 al Semillero de Investigación en Periodismo y Memoria, en el que el periodismo se convierte en una herramienta para investigar el pasado y traer al presente relatos que son confrontados con la memoria que tienen las personas acerca de los acontecimientos.

Por casi 400 años los periódicos han encauzado la visión del mundo. Las sociedades que los han producido se han nutrido de sus anuncios, han vibrado con sus titulares, han confirmado o cuestionado sus posturas políticas, se han asombrado con sus historias, se han indignado con sus denuncias, y de alguna forma también han consignado en ellos, para la posteridad, instantáneas de la cotidianidad.

La prensa selecciona para sus lectores un trozo de realidad que de alguna forma refleja la cotidianidad de la sociedad que los produce, pero que también filtra los acontecimientos en la perspectiva del lector que se siente identificado con el discurso mediático, tanto desde el punto de vista cognoscitivo, como del emocional. En este sentido, Ramos (1995) señala que:

> Los medios de comunicación seleccionan aspectos del mundo que de esta forma aparece filtrado ante mis sentidos. El conocimiento que me proporcionan no solamente pone en juego mis capacidades cognoscitivas sino también emocionales: ante ellos río, me apeno, me enfado, me complacen […] circunstancias que

> favorecen mi identificación con su discurso, apropiándome de este modo de los significantes que me exponen en una dialéctica entre mi auto-identificación y la identificación que los medios hacen de mí (p. 111).

El relato histórico y el relato periodístico se encuentran, se complementan, se relacionan y también, si se quiere, se yuxtaponen en el intento de explicar la realidad y construir memoria sobre los hechos.

Antes de que apareciera el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, los acontecimientos iban y venían en cartas, relaciones y rumores. De hecho, después del 9 de febrero de 1791, cuando circuló el primer número del mencionado semanario, siguieron haciéndolo a través de esos mismos medios si se tiene en cuenta el alto grado de analfabetismo en la Nueva Granada, cercano al 80 % (Silva, 2004).

Fue la catástrofe sufrida por la capital del Nuevo Reino de Granada, el 12 de julio de 1785, la que mostró la utilidad de que la gente estuviera conectada a través de una hoja que detallaba lo que muchos sabían de oídas o que habían visto con sus propios ojos: una ciudad destruida por un espantoso terremoto que tuvo lugar a las 7: 45 de la mañana.

La cultura impresa es más lenta que el rumor. *El Aviso del Terremoto* salió una semana después del suceso, pues imprimir en aquella época era algo complicado. De todas formas, gracias a esa modesta hoja se pudo saber qué ocurrió aquella mañana en la fría y aislada Santafé de Bogotá.

El ejercicio de construir memoria sobre los hechos implica volver una y otra vez para tratar de levantar todas las piedras y mirar que hay debajo. Allí está la prensa con su soporte de papel, tipos de letra, elaboraciones gráficas y fotográficas, titulares y discursos sobre la realidad.

> Un objetivo de la reconstrucción de la memoria, desde el periodismo, es volver al sitio de los hechos, porque el tiempo atempera declaraciones y pone al descubierto tantas otras que suman al proceso que alguna vez se comenzó a esclarecer. Por tanto, hay que ir cuantas veces sea necesario al epicentro de los hechos y darles paso a todas las memorias que se reúnan allí, porque cada quien tiene la suya y la asume de manera distinta. Es un proceso que, hay que decirlo, carece de verdades absolutas (F. A. Ramírez, 2016, p. 14).

Plantea el editor de *El Espectador*, Jorge Cardona Alzate, que "la memoria será la clave para que nadie olvide lo que no debe repetir" (2016, p. 47), mientras que la periodista e investigadora Olga Behar precisa que "una sociedad que no esté suficientemente informada sobre su pasado no entenderá por qué debe construir un futuro diferente (2016, p. 53). La periodista María Eugenia Ludueña, citada en Behar (2016) precisa que es en el relato periodístico donde se genera el salto de la memoria individual a la memoria colectiva (social), puesto que se narra la historia de uno y de muchos. "[Se] producen memorias íntimas y colectivas al mismo tiempo, híbridas, desde nuevos modos de contar y de transitar las orillas entre el periodismo de investigación, la no ficción, el diario personal y la literatura" (p. 58).

Desde una perspectiva de presente, interesarse por el pasado puede ayudar a construir futuros deseables, al entender mejor los contextos que contribuyeron a moldear ese presente. Inexorablemente, el pasado aparecerá siempre en el presente.

> Cualquier estado presente es una huella de lo sucedido en el pasado. Nuestro presente es lo que el pasado nos ha legado para construir el futuro con los recursos que el propio pasado nos dejó. En este sentido, el pasado nos resulta relevante en tanto que es susceptible de hacérsenos presente ahora (Rosa R, Bellelli, & Bakhurst, 2000, p.43).

Ahora bien, una cuestión que será motivo de numerosos análisis, y seguramente de muchas controversias, es el lugar del periodista como "historiador del presente". Cabe señalar aquí lo expresado en 2010 por el profesor e historiador de la Universidad de Valladolid, Pedro Pablo Pérez, en torno a los quehaceres de historiadores y periodistas, en una entrevista realizada en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra durante un curso de verano. Al preguntársele sobre la relación entre periodismo e investigación histórica, el profesor Pérez indicó que

> Son dos actividades muy interrelacionadas. De un modo el Periodismo se encarga de relatar la actualidad y la Historia está interesada en relatar el pasado, pero todo pasado fue actualidad. Los dos tenemos como misión en primer lugar fijar los hechos. Es decir, quién estaba allí, cuándo sucedió y qué ocurrió. Ahora bien, el historiador, cuando construye la trama narrativa para explicar qué ha sucedido, lo hace con mayor detenimiento, porque tiene más tiempo que el periodista, normalmente, y retrocede en el tiempo para intentar mirar aquello con más profundidad. El periodista no puede mirar con esa profundidad[2].

Coincide esta postura con lo expresado por Díaz Domínguez (2012) en el sentido que la prensa y la historia "están llamados a entenderse" (p.11), y prueba de ello son los estudios realizados en las últimas décadas en torno al tratamiento que la prensa le ha dado a determinados acontecimientos históricos o bien la descripción de las características de publicaciones periódicas de una época o un lugar determinados.

De esta forma, estamos hablando de dos campos en los que se trabaja con herramientas similares pero que dependiendo del narrador (sea este historiador o periodista) va a tener matices y grados de profundidad en el abordaje de los objetos de investigación. En todo caso, la prensa se ha convertido en una fuente importante para los estudios históricos contemporáneos (Díaz Domínguez, 2012).

Un laboratorio con el pasado

En los años 2015 y 2016 se realizaron, en la carrera de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Colombia, trabajos de periodismo basados en el rastreo de archivos de prensa y todas las demás técnicas del reporterismo para reconstruir, desde la mirada de los jóvenes, dos acontecimientos trágicos que vivió Colombia y de los cuales se cumplían 30 y 60 años, respectivamente. Hablamos de la tragedia de Armero, en 1985, y la explosión de Cali, en 1956.

2 Veáse: https://goo.gl/ly1v5b.

El edificio Molinos Ron Caval sobrevivió inexplicablemente a la explosión.

País

{ Vea el especial digital "Sesenta años de la noche que Cali se deshizo en dinamita" en www.elespectador.com

Sesenta años de la noche que Cali se deshizo en dinamita

21.900 días de memoria y olvido

Hace 60 años, el 7 de agosto de 1956, seis camiones cargados con dinamita explotaron en Cali. Al menos 4.000 personas murieron y 12.000 resultaron heridas. Las víctimas esperan ayuda del Estado.

JORGE MANRIQUE GRISALES*

A las 12

La víspera del 7 de agosto de 1956, José David Tenorio se acostó casi a las 10 de la noche. Un ruido de guitarras y boleros de Los Panchos lo despertó como a las 12:30. El novio de su hermana Ruth había llegado con una serenata para celebrar el cumpleaños número 24 de su amada. Los habitantes de la casa, ubicada en la calle 18 Norte, entre carreras 3ª y 4ª, se despertaron y bajaron a la sala a disfrutar la música.

Era lunes y el día siguiente era festivo. En todo el país se conmemoraría un aniversario más de la Independencia de la Nueva Granada de la corona española. Bajo el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla era normal que se realizaran desfiles marciales el 13 de junio, día en que el militar asumió el poder mediante un golpe de Estado; el 20 de julio, para recordar el Grito de Independencia, y el 7 de agosto, por la batalla de Boyacá. Para mostrar más tro-

puerto esa misma noche.

En el batallón Pichincha, el oficial de servicio, capitán Gustavo Camargo Eslava, había terminado de hacer una ronda y de recibir el parte de normalidad de sus subalternos. Todo estaba tranquilo. Al final de la tarde había ordenado que 10 camiones cargados con dinamita, provenientes de Buenaventura, fueran retirados de los predios de las instalaciones militares. De nada valieron las súplicas de los conductores civiles que querían descansar y comer después de un viaje de más de ocho horas. La orden fue perentoria: "Esos camiones no pueden quedarse aquí".

En el cuartel central de Bomberos, el sargento Carvajal, junto con sus compañeros Castillo y el maquinista Harold Delgado Aragón, hacían guardia. Poco después de las 12 de la noche los ruidos de la ciudad se fueron apaciguando.

A la 1:07

En la casa de los Tenorio seguía la serenata para Ruth. Más boleros de Los Panchos inundaban la sala. A pesar de haber escuchado la música, José David, quien para entonces tenía 19 años, decidió quedarse en su cama. Con la última canción de la velada sonó una gran explosión y la casa se sacudió. De la ventana se desprendió una andanada de vidrios que como proyectiles se clavaron en la pared. "De no haber estado acostado, esos vidrios me habrían matado", recordó 60 años después este abogado que pacientemente ha recopilado sus recuerdos en un texto que llama *Remembranzas*, pero que aún no se decide a publicar.

Al escuchar el estallido, el capitán Camargo Eslava activó el esquema de seguridad del batallón Pichincha. Un hongo rojo se levantó por los lados de la estación del ferrocarril, donde habían ido a parar seis de los 10 camiones que el oficial no dejó parquear en el centro de la ciudad. Al momento llegó el padre Alfonso Hurtado Galvis, capellán del batallón, con la sotana a medio abotonar. Juntos partieron con un contingente de soldados hacia el sitio de la tragedia. Al cabo de los años, el entonces capitán y el sacerdote siguieron siendo buenos amigos y fallecieron con 26 días de diferencia en 2014.

Todos escucharon el estallido en Cali y sus alrededores. Un tractorista del ingenio San Carlos, cerca de Tuluá, escuchó el aire rasgarse. Desde Yumbo y Palmira reportaron que el cielo era rojo en Cali. La paz del Cementerio Central se vio interrumpida por un motor de camión que cayó como un bólido. Muchas lápidas saltaron en pedazos y cadáveres antiguos se mezclaron con trozos de cuerpos que caían del cielo rojizo.

El bombero Castillo recibió la primera llamada de auxilio y junto a sus compañeros Carvajal y Delgado se subió a la máquina que estaba de turno, la M-7, un Ford modelo 53 que había sido recibido en donación. Entre tanto, el bombero Octavio Arias partió en otro vehículo hacia Palmira, con el fin de solicitar ayuda a los bomberos de esa ciudad. Fueron ocho días, casi sin dormir, atendiendo las víctimas. De allí en adelante, el 7 de agosto se celebró el Día del Bombero en Cali.

Jaime Castellanos ya había cogido carretera con su amigo hacia Buenaventura. Iba por los lados del Queremal cuando explotaron los camiones. Al día siguiente, después de haber dormido un rato, se enteró de que cerca de 4 manzanas de Cali habían sido arrasadas por la onda explosiva. Hoy fabrica junto con su mujer carritos de madera de colección que vende todos los domingos en el parque de El Peñón, en el centro de la ciudad.

Sesenta años

Ruth García llegó temprano a la cita para recordar los 60 años de la explosión de Cali en la sede del Banco de República en Cali, en

Gráfico No. 2. Registro en la versión impresa de *El Espectador* de la investigación adelantada por el grupo de Periodismo Electrónico de la PUJ-Cali en 2016-1
Fuente: archivo *El Espectador* 2016

Las dos investigaciones se convirtieron en reportajes multimedia que circularon en la versión digital del diario *El Espectador*[3]. En estos proyectos participaron los docentes Jorge Manrique-Grisales, Mauricio Hernández y Adriana Gastaldi.

3 Veáse: https://www.elespectador.com/static_specials/14/armero/index.html, https://www.elespectador.com/sites/default/files/static_specials/100/explosion-cali/index.html

La prensa consultada había que leerla en clave de realidad (contexto), pero también de memoria, y aquí apareció una tarea adicional muy importante: confrontar los relatos del pasado con personas sobrevivientes de las dos catástrofes. De esta forma se construyó metodológicamente un campo de relaciones, tensiones y fuerzas entre realidad, memoria histórica, individual y colectiva, del que se derivaron nuevas miradas sobre estos dos acontecimientos.

Se analizaron y procesaron grandes cantidades de información y se tomaron muchas fotografías con la intención de realizar, en un primer momento, periodismo de datos, y posteriormente profundizar en géneros como la crónica y la entrevista como ejes narrativos de la investigación.

En lo multimedial, se emplearon formatos como infografías, líneas de tiempo, foto-relatos, video y animación.

La búsqueda de personajes para confrontar los datos de la prensa permitió a los estudiantes descubrir nuevos detalles que fueron objeto de discusión en la clase de Periodismo Electrónico. De esta forma se analizó la realidad contada por los medios y la memoria individual y colectiva recogida en conversaciones con sobrevivientes.

A modo de conclusión

La relación entre historia y prensa puede dinamizarse en la medida en que se confronten los relatos históricos y periodísticos con la memoria individual y la colectiva. Para muchos investigadores de las Ciencias Sociales los archivos de prensa son simples registros, y a veces en las investigaciones no se hace justicia con el contexto que los produjo.

El en siglo XVIII la Nueva Granada tenía un analfabetismo del 80 % y el impacto de la prensa era poco en relación con otras formas de circulación, como el rumor. En el siglo XXI la sobreabundancia de información se ha convertido en una forma de censura para cosas que se quieren ocultar a los ojos de la opinión pública. Por esto, si la prensa como la conocimos tiende a desaparecer, es necesario profundizar en los nuevos formatos y sus posibilidades narrativas de la mano de las reflexiones acerca del buen periodismo que siempre le escuchamos a Tomás Eloy Martínez (2000), Ryszard Kapuscinski (2003) y Miguel Angel Bastenier (2009).

Es importante que la academia se vincule más con los medios en la producción de contenidos que consulten la mirada de las nuevas generaciones en la confrontación entre periodismo y memoria. Es primordial volver a los hechos con la idea de encontrar siempre algo nuevo que contar.

Bibliografía

Bastenier, M. A. (2009). *Cómo se escribe un periódico*. Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Behar, O. (2016). Por qué y para qué un periodismo que narra la memoria del conflicto armado. En: *Pistas para narrar la memoria. Periodismo que reconstruye las verdades*. Bogotá, Colombia: Konrad-Adenauer-Stiftung.

Berger, P., & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Cardona Alzate, J. (2016). Contexto: el rastro de la guerra. En: *Pistas para narrar la memoria. Periodismo que reconstruye las verdades*. Bogotá, Colombia: Konrad-Adenauer-Stiftung.

Díaz Domínguez, M. P. (2012). *De las gazetas a la prensa digital : dos siglos de periodismo escrito en Huelva (1810-2010)*. Huelva: Universidad de Huelva. Recuperado desde http://hdl.handle.net/10272/6435

Kapuscinski, R. (2003). *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Kovach, B., & Ronsenstiel, T. (2012). *Los elementos del periodismo. Todo lo que los periodistas deben saber y los ciudadanos esperar.* (2a. edición). Barcelona, España: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.

Martínez, T. E. (2000). Periodismo y narración, desafíos para el Siglo XXI. *El Malpensante*, 37–44.

Ramírez, F.-A. (2016). Los lugares comunes de la memoria. En: *Pistas para narrar la memoria. Periodismo que reconstruye las verdades*. Bogotá, Colombia: Konrad-Adenauer-Stiftung.

Ramonet, I. (2013). *La explosión del periodismo. De los medios de masas a la masa de los medios*. Madrid: Clave Intelectual.

Ramos, C. (1995). Los medios de comunicación, constructores de lo real. *Comunicar*, (5), 108. Recuperado de https://goo.gl/UHe7AR

Rosa R, A., Bellelli, G., & Bakhurst, D. (2000). Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional. In A. Rosa Rivero, G. Bellelli, & D. Barkhurst (Eds.), *Memoria colectiva e identidad nacional*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Salaverría, R. (2005). *Redacción periodística en Internet*. Pamplona, España: EUNSA.

Silva, R. (2004). *Prensa y revolución a finales del Siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional*. Medellín (Colombia): La Carreta Editores.